

Estos sones son tocados en compás de 4/4 o 2/4 y observan un ritmo muy marcado. Tienen una gran belleza por su dinámica, la que se desarrolla dentro de un ambiente cálido de melodía y armonía. En estos sones el contra-bajo, o violón, suele hasta acompañar con progresiones cromáticas ascendentes o descendentes, según la intensividad [sic] del crescendo o disminuyendo. En este son, no hay iniciación previa, sino que generalmente entra desde el primer compás en el acento inicial del primer intento. Éstos se forman de cuatro tiempos y a veces de ocho, ligando los cuatro primeros con los cuatro siguientes para formar una frase de ocho tiempos. Terminan en una coda que se inicia con un compás ternario formado por las tres notas del acorde de tónica disuelto y, subiendo hasta el noveno grado, para resolver en la tónica a octava.

La armonía de estos sones es más complicada, pues con frecuencia deben ejecutarse trémolos y mordentes, muy violentos, que el bailaror necesita para acompañar lo que se llama redoblado” (ibídem: 3-4).

Es notable cómo, para el caso de los ‘sones corridos’ o ‘de fantasía’, el autor acepta implícitamente que el sonido de los entrechocos de los cuchillos y machetes se constituye en un instrumento musical –que debe ir acorde con el ritmo del mariachi–, al igual que el zapateo de los bailarores sobre la tarima.

* * *